

Cabrera Infante, Ulsar Pietri, Arguedas, Onetti, Arreola y otros muchos, aunque han recibido claro reconocimiento de los críticos hispánicos, son prácticamente desconocidos entre el amplio público intelectual angloparlante (como siempre, aquí las excepciones confirman la regla). Schwartz, ampliamente comprometido en la literatura de habla española ha sabido darles el énfasis debido y ponerlos en una perspectiva más justa. Este crítico nos viene a decir a todos--pero en especial al angloparlante que no tiene acceso a las obras originales-- que si hemos de ser justos en ningún caso debemos reducirnos a leer o comentar unas cuantas figuras en voga (sean o no sean realmente geniales); que también debemos dedicarnos al estudio de los segundos. Todos contribuyen a la creación de ese amplio y valioso cuerpo literario novelístico que se está produciendo hoy día en el continente hispanoamericano.

Unas cuantas notas finales pueden completar nuestra opinión del libro. Schwartz ha incorporado todo el aparato crítico más estricto a su obra. Las notas vienen todas seguidas al final y no al pie de página (procedimiento más extendido hoy en los Estados Unidos que el otro). Uno de los elementos que hacen de la obra un manual valiosísimo son las bibliografías que completan cada volumen. Nada menos que 110 páginas de referencias bibliográficas (Vol. I: pp. 353-412; Vol. II: pp. 365-417) ofrecen al estudioso una de las informaciones más amplias y selectas de que puede disponer. Estas páginas contienen en cada volumen una sección general sobre la novela hispanoamericana en su conjunto y a continuación amplias bibliografías por países y dentro de cada país por autores. Se incluyen libros, folletos y artículos de revistas, pero en general no reseñas de libros.

Pocos puntos negativos se le pueden dar al profesor Schwartz. Pero sí hay algunos. Ya hemos señalado la excesiva extensión de los capítulos. Se impondrían muchas más divisiones de las que ha hecho. Pero en otro orden, hay hechos curiosos sobre el estilo y lengua de profesor Schwartz. Aunque suponemos que su lengua nativa es el inglés, se ven, en algunos casos, curiosas influencias del español como en su uso de "treats of" con el sentido de "trata de". Más censurable es quizá su uso de términos españoles en el texto inglés (como "costumbrismo", "criollismo", "reformismo", "ambiente", "pueblo". . .). Son términos que tienen su adecuado equivalente en inglés y que no añadan nada al ser usados en español. Aún así, todos estos son fallos muy secundarios que no afectan al contenido y calidad de la obra en sí. En su conjunto, esta historia es la más amplia, sistemática y rigurosamente crítica de la novela hispanoamericana que conocemos. Sería innecesario añadir que no existe otra obra similar en lengua inglesa. Bien merecería incluso ser traducida al español para aquéllos que no puedan leerla en inglés.

Antes de terminar, quisiera añadir una palabra más sobre el autor y otro de sus libros recientes. Aunque no conozco al profesor Schwartz ni sus actividades, parece ser muy extremadamente dinámico en el campo de los estudios hispánicos. Hace ya cuatro años le publicaron otro libro en la misma editorial--Miami University Press--dentro de la colección "Hispanic-American Studies (No. 23) titulado *The Meaning of Existence in Hispanic Literature*. Consiste en una colección de ensayos ya aparecidos anteriormente en diversas revistas (particularmente *Hispania*) en torno a varios poetas, novelistas, ensayistas y dramaturgos españoles e hispanoamericanos: Machado, García Lorca, Aleixandre, Sender, Benavente, Casona, Buero Vallejo, Sastre, Ortega y Gasset además de otros muchos, son objeto de varios estudios especializados en los que Schwartz usa el mismo rigor crítico a que y hemos aludido antes. Una amplia introducción de treinta páginas sirve de presentación y de elemento aleatorio de estos ensayos, excelentes cada uno de por sí, pero disconexos en su conjunto. Los esfuerzos del profesor Schwartz merecen nuestro aprecio y sus logros hasta el momento nuestra admiración.

Hunter College of Cuny

ANGEL CAPELLAN GONZALO

TOMAS CARRASQUILLA. *Frutos de mi tierra*. Edición y estudio por Seymour Menton. Biblioteca Colombiana, IV. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972.

Con la serie Biblioteca Colombiana, el Instituto Caro y Cuervo tiene entre otros objetivos el de rescatar del olvido y hacer asequibles obras significativas en la evolución de las letras colombianas. Desde la iniciación de la serie han aparecido los poemas inéditos y olvidados de Rafael Pombo (en dos tomos) y dos

novelas: *El Moro* de José Manuel Marroquín y *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla. La edición de Seymour Menton ofrece, hasta la fecha, la mejor posibilidad de conocimiento y apreciación de un autor que, a diferencia de su compatriota Marroquín, ha sido reconocido por la crítica hispánica—desde Cejador y Frauca, Unamuno y Federico de Onís. Su obra se estima como un importante antecedente del criollismo costumbrista que domina las primeras décadas del siglo XX, aun en las clases de literatura.

El eclipse parcial que ha sufrido el autor colombiano es fácil de entender cuando se considera que sus novelas se han reeditado sólo entre las obras completas, y que no existe una valoración de su obra hecha a base de un análisis estrictamente literario. Además, la falta de esta clase de estudio ha dado lugar a cierta confusión sobre cuál de sus cuatro novelas es la más lograda artísticamente. La última y más larga, llena de reminiscencias personales, *Hace tiempos* (1935-36), le ganó a su autor el Premio Nacional de Literatura, y así ayudó a extender su fama más allá de las fronteras de su patria chica. Para algunos críticos, esta obra representaba la cumbre de la creación literaria de Carrasquilla. Pero otros, que demandaban más acción novelística, preferían a *La Marquesa de Yolombó* (1928). Visto desde la perspectiva histórica, sin embargo, las primeras dos novelas, *Frutos de mi tierra* (1896) y *Grandeza* (1910) son más importantes que las posteriores, puesto que por su temática y fecha de publicación, aquéllas son ejemplares de la tendencia realista predominante en Hispanoamérica entre 1860 y 1910.

El estudio de Seymour Menton incluido en esta edición, publicado originalmente en *Thesaurus*, 1970, establece sobre el análisis de la estructura y recursos lingüísticos la superioridad de *Frutos de mi tierra*, y no sólo entre las obras del autor, sino también entre las novelas realistas hispanoamericanas del siglo XIX.

Ya que hasta ahora no ha sido viable usar *Frutos de mi tierra* como texto en las clases de literatura, la nueva edición viene a remediar esta situación. Menton ha modernizado el texto, pero con el empeño de conservar la expresión y tono auténticos de Carrasquilla, evitando al mismo tiempo la ultracorrección de las palabras dialectales. El texto no ofrece mayores obstáculos al lector moderno; es difícil sólo en la medida que lo es toda literatura que no busque su expresión en el lenguaje académico. La habilidad de Carrasquilla en el empleo de recursos lingüísticos, que incluye la transcripción fonética del habla antioqueña, es lo que siempre se ha considerado el valor más duradero de su obra.

La presente edición viene acompañada del prólogo de la edición original por Pedro Nel Ospina y el estudio sobre la novela por Seymour Menton. El prólogo tiene interés histórico—ofrece observaciones sobre la novelística finisecular en Colombia y comenta los orígenes del costumbrismo; el estudio, según ya se ha mencionado, analiza los elementos estructurales y lingüísticos desde la perspectiva de la crítica contemporánea, con conclusiones afirmativas sobre la gran maestría profesional que Carrasquilla despliega en *Frutos de mi tierra*.

Es de esperar que esta admirable edición llegue a cumplir con los propósitos de su editor: que la novela llegue a “merecer el mismo honor para el realismo” que *Marta* ha recibido por el romanticismo.

University of New Mexico

TAMARA HOLZAPFEL

GÜNTER W. LORENZ. *Lateinamerika: Stimmen eines Kontinents*. Tübingen & Basel: Horst Erdmann Verlag, 1974

Con la publicación de *Lateinamerika: Stimmen eines Kontinents* (“América Latina: Voces de un continente”), Günter W. Lorenz se da a conocer una vez más como serio traductor e investigador, y como indefatigable promotor de la literatura latinoamericana en lengua alemana. Como su primer libro, *Literatur in Lateinamerika* (“Literatura en América Latina;” 1965), la nueva publicación es una antología de literatura contemporánea, pero vastamente aumentada y con propósito distinto. Su segundo libro, *Dialog mit Lateinamerika* (“Diálogo con América Latina;” 1970), traza a través de sus 600 páginas una visión panorámica del ambiente literario-cultural del continente por medio de diálogos con doce escritores representativos de las nuevas corrientes literarias. De índole teórica es su tercer libro, *Die zeitgenössische Literatur in Lateinamerika* (“La literatura contemporánea en América Latina;” 1971), en que Lorenz analiza